

PUERTA REAL
JUAN SANTAELLA

Federico, un enamorado de su tierra

El tradicional homenaje en Alfacar vuelve a recordar el vínculo indestructible entre García Lorca y la memoria poética de Granada



La Diputación de Granada organizó un año más el homenaje a Federico, aunque este año tuvo un carácter especial: se celebraba el 90 aniversario de su asesinato. El pasado lunes, día 17, en el Parque García Lorca de Alfacar, con una ofrenda floral, intervenciones institucionales, la voz de Alba Molina y la guitarra de Víctor Franco, y la presencia de muchos granadinos que lo admiran, se hizo el homenaje anual que nuestro poeta universal merece.

Como canta la artista chilena, Violeta Parra, en su canción 'Un río de sangre', la muerte del poeta fue una afrenta universal para la cultura: «¡Qué luto para la España,/ qué vergüenza en el planeta/ de haber matado a un poeta/ nacido de sus entrañas!».

En efecto, quizá no haya un poeta tan enraizado con su pueblo, su ciudad, sus gentes y su mundo. Él decía: «Yo soy el corazón de la Vega de Granada», pues, siendo un niño tan sensible, le afectaban todas las costumbres de su pueblo; y fue allí, en Fuente Vaqueros, donde aprendió su manera de ver el mundo, de sentir la vida, y de expresarla. «Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. La tierra, el campo, han hecho grandes cosas en mi vida. Los bichos de la tierra, los animales, las gentes campesinas tienen sugerencias que llegan a muy pocos. Yo las capto ahora con el mismo espíritu de mis años infantiles... Toda mi infancia es pueblo. Yo tengo un gran archivo en los recuerdos de mi niñez de oír hablar a la gente. Es la memoria poética y a ella me atengo».

Pero también la capital granadina fue fundamental en su obra. En 1909 se trasladó a Granada con su familia, y aquí tendrá, también, una influencia muy importante del medio. Ya en 1917 decía: «Yo no me puedo retirar de esta ciudad porque soy ella misma, este es mi paraíso». Es más, Granada está en el origen de sus obras, a las que incorpora romances y canciones de su entorno.

Por ejemplo, Mariana Pineda es un personaje de su ciudad, a la que inmortaliza; el Romanero Gitano es una interpretación del ser profundo de Granada y de Andalucía, como él mismo dijo: «Es un retablo andaluz de todo el andalucismo..., con gitanos, caballos, con su brisa judía, con su brida romana, con ríos, con crímenes...»; El Diván del Tamarit es un «homenaje de simpatía» hacia Granada, donde se vislumbra la tradición árabe granadina; sus dramas rurales están sacados de lo más profundo del sentimiento andaluz y de las tradiciones más atávicas...